

Una aproximación a la intervención del Trabajo Social comunitario en situaciones de catástrofes y desastres

África COLOMA PEÑATE

Master en Trabajo Social Comunitario, Gestión y Evaluación de Servicios Sociales por la Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 16 mayo 2009

Aceptado: 10 junio 2009

RESUMEN

El objetivo general de este artículo es exponer las líneas principales de la investigación realizada cuya meta era realizar una aproximación a la «Intervención Comunitaria del Trabajo Social en Situaciones de Catástrofes y Desastres», a través de: a) el conocimiento de los «Modelos de Intervención» con los que se opera en estas situaciones; b) las principales «líneas de acción» del trabajador social; c) la «formación requerida»; y, d) los principales «retos» a los que ha de hacer frente el Trabajo Social para consolidar y ampliar su espacio en este campo de intervención. Con dicha finalidad, se ha llevado a cabo una investigación cualitativa, mediante la realización de doce «entrevistas semiestructuradas» a «expertos profesionales» en el área de estudio que nos ocupa, mayoritariamente trabajadores sociales. En el presente artículo se exponen los resultados y conclusiones obtenidos tras realizar esa aproximación.

Palabras clave: catástrofes, desastres, crisis, Trabajo Social, intervención comunitaria, empowerment, movilización comunitaria, resiliencia, investigación cualitativa, entrevistas semiestructuradas.

An approach to community Social Work intervention in situations of catastrophe and disasters

ABSTRACT

The objective of this article is to expose the general research lines drawn in the investigation which attended to make an approach to the «Community Social Work intervention in Catastrophes and disasters». The tools that were proposed for that approximation were: a) the knowledge of the «intervention models» use in these situations; b) social workers' main lines of action; c) required knowledge; d) the main challenges that Social Work has to face in order to consolidate and expand its space in this field of intervention. In order to develop qualitative investigation 12 semi-structured interviews were required to professional experts in this area of intervention, mainly social workers. This article presents the results and conclusions of such approximation.

Key words: catastrophe, disasters, crisis, social work, community intervention, empowerment, community movement, resilience, qualitative investigation, semi-structured interview.

SUMARIO: 1. El Trabajo Social en los desastres y catástrofes. 2. Objetivos del estudio. 3. Metodología. 4. Resultados y conclusiones. 5. Reflexión final. 6. Bibliografía.

En el mundo actual en el que vivimos, no sólo se globalizan e internacionalizan los mercados, las comunicaciones y, de alguna manera, las relaciones, sino que las amenazas a la seguridad que enfrentamos en la actualidad traspasan muchas veces las fronteras nacionales para pasar a convertirse en amenazas globales o internacionales (ya sea un huracán que arrasa toda la costa del Caribe o el terrorismo internacional).

Es decir, en muchas ocasiones, la seguridad de la población pasa de ser una cuestión nacional a convertirse en una cuestión internacional, como podemos observar constantemente en las noticias que aparecen en los telediarios y en prensa, acentuado todo ello, si cabe, por las consecuencias que se están dejando ver debido al cambio climático, uno de los verdaderos retos que se le presenta a la Comunidad Internacional en la actualidad.

Del mismo modo, estas amenazas y las consecuencias que traen consigo cuando se hacen realidad, necesitan de una respuesta integral y global; una respuesta que debe darse antes de que las amenazas se conviertan en desastres o catástrofes, pero también en el momento en que se perpetrán así como una vez hayan tenido lugar y el peligro haya pasado. Estas respuestas vienen de la mano de sistemas de alerta, de procedimientos de actuación y de los profesionales entrenados y preparados para actuar ante estas situaciones. Uno de esos profesionales, es el Trabajador Social. En este sentido nace la investigación que realicé en el marco del Máster Oficial en Trabajo Social Comunitario, Gestión y Evaluación de Servicios Sociales, que dio a la luz una memoria que llevó por título «Una aproximación a la intervención del trabajo social comunitario en situaciones de catástrofes y desastres».

El presente artículo tiene por objetivo hacer una pequeña presentación sobre dicha investigación: introducir el contexto del estudio, describir cuáles eran los objetivos, la metodología empleada, el proceso seguido así como las conclusiones obtenidas.

1. EL TRABAJO SOCIAL EN LOS DESASTRES Y CATÁSTROFES

El trabajador social es un profesional polifacético, que está presente en muchas áreas sociales de intervención, donde su labor no sólo es pertinente, sino además necesaria y esencial. En mi opinión, su presencia en todas las fases que componen una catástrofe es imprescindible, sin restar importancia a la labor y mérito que tienen todos aquellos profesionales que intervienen y sin querer presentar este estudio como demostración de cuán válido es el trabajador social.

Desde mi propia óptica, el estudio de este área es conveniente por dos razones. En primer lugar, porque estamos en un momento en que la sociedad en ge-

neral y las distintas autoridades, poderes públicos, servicios, etc., están sensibilizados y están dando respuestas a las situaciones de Catástrofes y Desastres, a través de planes de emergencia, formación, investigación, educación etc. Un ejemplo es la creación de la Unidad Militar de Emergencias (UME) en la legislatura 2004-2008, por el Gobierno de Rodríguez Zapatero. El objetivo de la UME es «preservar el bienestar de los ciudadanos en los casos de grave riesgo, catástrofes, calamidades u otras necesidades públicas» (www.mde.es). Otro ejemplo, pero en sentido opuesto, es el de la Ley de Protección Civil 2/1985 la cual no contempla la figura del Trabajador Social aún cuando su presencia, como parte del equipo psicosocial, es fundamental. Y es que desde el Trabajo Social este campo no está lo suficientemente tratado, puesto que la incorporación de los trabajadores sociales, como tales, a estas áreas de intervención ha sido relativamente reciente y poco a poco en Trabajo Social va tomando forma este campo de investigación y de intervención, pero todavía estamos al inicio del camino.

Por otro lado, segunda razón, creo conveniente este estudio porque en definitiva de lo que estamos hablando es de la vida y de la salud de miles de personas y de comunidades enteras y de lo que se trata, en última instancia, es de ofrecer una intervención de calidad, un fortalecimiento de la salud individual y comunitaria. Aquí debo de hacer un pequeño paréntesis para explicar que este estudio parte de la definición de salud adoptada por la Organización Mundial de la Salud (1948): «La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades» (www.who.int). Esta definición parte del paradigma bio-psico-social, el cual, tomando el modelo ecológico sistémico, entiende al individuo en relación con su entorno y en permanente interacción con todos los elementos y subsistemas que lo componen; lo que influirá en su salud. Y es por esto que un *equilibrio* entre los distintos subsistemas que componen una comunidad es esencial para el bienestar de sus ciudadanos. La Intervención Comunitaria, pues, en situaciones de Catástrofes y Desastres deviene fundamental para el buen hacer, tanto individual como comunitario.

De acuerdo con el Departamento de Asuntos Humanitarios de la Organización de Naciones Unidas (UNDHA), el desastre es la «Interrupción seria de las funciones de una sociedad, que causa pérdidas humanas, materiales o ambientales extensas que exceden la capacidad de la sociedad afectada para resurgir, usando sólo sus propios recursos. Los desastres se clasifican comúnmente de acuerdo con la velocidad con que ocurren (brusco o lento), o de acuerdo a las causas (naturales o antropogénicas) (UNDHA, 1992).

No siempre resulta sencillo esclarecer las diferencias entre desastres y catástrofes, siendo la magnitud del evento y la incapacidad de respuesta de la comunidad ante tal situación los factores que más llaman la atención y delimitan sus diferencias. Este hecho se recoge en las siguientes definiciones:

«Las consecuencias destructivas están más extendidas (que en los desastres), afectan a un mayor número de personas y bienes materiales y, por lo tanto, suponen un gran esfuerzo y coordinación por parte de las instituciones públicas y/o

privadas que se dedican al auxilio y protección de los sujetos afectados de todo el territorio nacional» (Calles, 2003: 262).

Otras definiciones, como las de Hodgkinson & Stewart, 1998, o Cohen & Ahearn, 1989 enfatizan la existencia de una amenaza que arremete contra la comunidad; es aquella que entiende la catástrofe como «una situación de amenaza extraordinaria para una *comunidad* de una magnitud tan grande que desborda la capacidad de respuesta de ésta» (Cfr. Pérez Sales, 2004: 5).

Martín Beristain (2000) define la catástrofe como una situación de amenaza puntual o sucesiva que causa una desestructuración y una ruptura del tejido social que impide que la población pueda seguir funcionando con normalidad. El énfasis en esta definición reside, no tanto en la ayuda que puedan necesitar las personas y las comunidades afectadas para afrontar la situación, sino más bien en la necesidad de reorganización de la comunidad y la forma en que es preferible hacerlo.

En definitiva, las catástrofes y los desastres son situaciones que se presentan de forma inesperada en la vida, fortuita, sin que uno sepa bien porqué: porqué allí, porqué a él/ella y porqué no a otro... En definitiva, porqué pasan estas cosas. Estos planteamientos suman un grado de ansiedad, de estrés, de tristeza, a la ya de por sí situación caótica que se está viviendo. Y es que, además, una de las características de estas situaciones es que son inesperadas: un desastre o una catástrofe pueden tener en cualquier parte del mundo, en cualquier momento; cualquier país, cualquier región del mundo puede verse inmerso en algún desastre natural o puede ser atacado, convertirse en blanco de atentados terroristas, catástrofes, etc.

Nos encontramos en un momento en que «las catástrofes naturales y aquellas provocadas por la acción del hombre (antropogénicos) están en aumento en todo el planeta. Distintos factores, tales como el calentamiento global y el crecimiento demográfico, las guerras y el terrorismo, han elevado el número de muertos en desastres durante las últimas décadas» (<http://www.ms.gba.gov.ar>), y el Trabajo Social debe estar atento a los cambios y ser conocedor del contexto en el que debe desenvolverse.

Ejemplos de catástrofes y desastres, lamentablemente, hay muchos: los atentados terroristas del 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York y los del 11 de Marzo de 2004 en Madrid; la toma de centenares de rehenes (niños, maestros y padres) en una escuela de la ciudad de Beslán (Osetia del Norte) por un comando de terroristas chechenos, etc. Son estos ejemplos de catástrofes y desastres antropogénicos. La riada del camping «Las Nieves» en Biescas (Huesca) en agosto de 1996, el Tsunami que se propagó por el Océano Índico, en 2004; la inundación en India entre los meses de julio y septiembre del año 2007, el ciclón en Bangladesh en 2007, el terremoto de China en mayo de 2008, el ciclón de Birmania en mayo de 2008 son también algunos ejemplos de desastres y catástrofes que han tenido como protagonista a la naturaleza.

El impacto de todos estos eventos, como sabemos, es muy fuerte. En cuestión de segundos, todo lo existente hasta el momento, material e inmaterial puede verse destruido: hogares, comunidades, escuelas, miles de vidas humanas, desapa-

riciones, desestructuración del tejido social, mutilaciones, heridos, etc. En cuestión de segundos, todas las esferas de un individuo se ven dañadas: la salud física, la salud mental, las redes sociales, las propiedades, etc.

Sabiendo que dichas situaciones son inesperadas y que provocan tanto daño, para enfrentarlas, y minimizar su impacto, es necesario movilizar muchos recursos y estar preparados técnicamente por si en algún momento se diera tal situación; es por ello que la prevención (en el sentido del diseño de planes donde vengán incorporadas estrategias de intervención, equipos, medidas, educación, investigación, etc. ante una situación catastrófica o desastre), cobra una importancia de peso en la intervención ante situaciones catastróficas.

Además, la organización y la coordinación entre los distintos servicios, profesionales y voluntarios es esencial a la hora de intervenir, y eso requiere de una preparación que garantice, entre otras cosas, una intervención inmediata para minimizar el impacto material, psicológico, físico, económico y social que trae consigo un evento catastrófico. Hay que intervenir de forma inmediata para salvar vidas, auxiliar heridos, rescatar personas; pero además, la intervención no sólo está dirigida a la persona que lo sufre directamente, sino que también es necesario auxiliar y prestar atención psicosocial a los familiares, y/o a la comunidad a quien, sin quizás verse envuelta directamente, la cercanía con el hecho pueden traumatizar y llevar a protagonizar episodios de pánico, ansiedad, ira, etc.

En este sentido, son muchos los profesionales que intervienen en estas situaciones: bomberos, policía, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, etc. La realidad es que la intervención en situación de catástrofes y desastres es un campo de intervención multidisciplinario.

Pero lo que también es cierto es que ésta es un área relativamente joven de intervención para el Trabajo Social, especialmente en el caso español, el cual se ha ido incorporando poco a poco a los equipos multidisciplinarios que se ocupan de la respuesta en el momento en que tiene lugar un hecho catastrófico, así como de la rehabilitación y reconstrucción de la comunidad dañada. La mirada global e integral que tiene el trabajador social, su experiencia en la intervención en emergencias sociales, le hace ser un profesional central en cualquier intervención en situaciones de catástrofes y desastres. «Los trabajadores sociales nos vemos obligados a intervenir a diario en situaciones que, aún afectando sólo a una persona o grupo familiar, reúnen todas las características de una emergencia: situaciones sobrevenidas, que desbordan la capacidad de respuesta de personas afectadas y requieren movilizar recursos para garantizar la cobertura de sus necesidades más perentorias, y un acompañamiento profesional que les ayuda a desenvolverse en una situación que, para ellos, supone un momento de grave crisis en sus vidas» (García, 2006: 6). «El trabajador social puede y debe intervenir activamente, y no sólo frente al hecho catastrófico, sino en todas las instancias de prevención, educación, generación de políticas y estrategias tendientes a prevenir y mitigar situaciones de desastre» (Arito y Jacques, 2005: 70).

En referencia al párrafo anterior hay que tener presentes dos aspectos. Por un lado, que el trabajador social, aún siendo un profesional cualificado para enfrentar

estas situaciones, encuentra una serie de dificultades para poder desempeñar su labor correctamente; su trabajo se ve muchas veces empañado y obstaculizado por la falta de delimitación y la difusión de sus funciones así como por el desconocimiento existente de sus labores e idiosincrasia por parte del resto de profesionales. Por otro lado, que, aún siendo un profesional acostumbrado y capacitado para intervenir en la emergencia, necesita una labor de investigación y de preparación tanto teórica como práctica en este campo, para poder enfrentar distintas situaciones que requerirán una gran formación y para poder ofrecer una respuesta de calidad. En esta respuesta de calidad cabe destacarse la intervención comunitaria con el área afectada; sin olvidar el daño a nivel individual, es importante que se piense en la potencialidad de la relación individuo-comunidad: los individuos, a través de la acción colectiva y la labor conjunta, fortalecerán y reconstruirán una comunidad dañada en sus cimientos y desestructurada; el fortalecimiento comunitario, por su parte, participará en la reconstrucción del tejido social favoreciendo el apoyo social y la reconstrucción de sus redes sociales que tanto bien hace al individuo y a su salud mental.

En este sentido, el trabajador social ha de adoptar por un lado, y en los primeros momentos, un papel de acompañamiento y de apoyo y, por otro un papel de dinamizador y facilitador en el medio y largo plazo; debe dinamizar la acción de tal forma que sea la comunidad la que adopte el papel de liderazgo y participe activamente en su fortalecimiento y reconstrucción, siendo capaz de enfrentar la adversidad y salir airado de ella.

2. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El objetivo general de la investigación, era realizar *una aproximación a la Intervención Comunitaria del Trabajo Social en las distintas fases de un Desastre o una Catástrofe*. Para ello, se hacía necesario matizar dos aspectos: a) se buscaba llevar a cabo una *aproximación*, ya que esta área de estudio es de una gran envergadura y, para conocerla en profundidad haría falta una investigación de mucho más calado (motivo por el cual a la hora de abordar el tema no se distingue en la intervención entre catástrofe y desastre); en cualquier caso, bien podría ser una primera aproximación de futuras investigaciones, y, b) que la *novedad* de este estudio radica en la *mirada comunitaria* desde el Trabajo Social que se da al abordaje de la Intervención en Situaciones de Catástrofes y Desastres.

Para alcanzar ese objetivo general, se plantearon varios objetivos específicos con los que perseguir y acercarse al fin último. A continuación se presentan, de forma esquemática, los objetivos planteados:

1. *Conocer los principales modelos de intervención* que pueden servir al trabajador social en el momento de plantear y abordar este tipo de situaciones pudiendo favorecer, así, un mayor conocimiento de la realidad de las situaciones de catástrofes y desastres (el impacto psicológico, físico

- y social que tienen en los individuos y en las comunidades) y para que sirva como una herramienta teórica que sustente y guía la práctica. Además, la investigación buscaba conocer si la intervención del trabajo social en estas situaciones se apoya en modelos de intervención.
2. *Sistematizar la intervención comunitaria del trabajo social frente a las situaciones de catástrofe y desastres.* Es decir, estructurar dicha intervención, así como las principales líneas de acción en cada una de las fases que componen las catástrofes y los desastres (todo el arco comprendido desde antes de que se desencadene el suceso precipitante hasta el momento en que las comunidades que han sufrido toda la situación estén reconstruidas y fortalecidas), ya que tanto el papel a desempeñar como los objetivos a perseguir por el trabajador social, serán distintos según la etapa en la que intervenga.
 3. *Conocer y describir las funciones y líneas de acción principales del trabajo social.* Asimismo, delinear la *formación* específica (teórica y práctica) que debiera tener un trabajador social para intervenir en este campo específico de actuación.
 4. Conocer los *retos a los que debe enfrentarse el Trabajo Social* para dar una buena respuesta a las situaciones que debe abordar en esta área de intervención, así como para consolidar su espacio de intervención en esta área.

3. METODOLOGÍA

Se llevó a cabo un estudio exploratorio, con el objetivo de profundizar en los distintos aspectos que hay que tener en cuenta, desde el Trabajo Social comunitario, cuando se presenta una situación de desastre o catástrofe ya explicitado en los objetivos específicos: modelos teóricos de intervención, líneas de acción, funciones, formación y retos.

Para la obtención de la información se utilizó un abordaje de corte cualitativo, con la realización de entrevistas semiestructuradas que han permitido un acercamiento al campo de estudio así como una comprensión del contexto en general y de determinados aspectos en particular, que difícilmente se encuentran recogidos en algún texto. Entendemos la entrevista, de acuerdo a Corbetta (2003), como un instrumento de comprensión de la realidad social, aunque de forma secundaria sirve y ayuda a la recogida de datos sobre la realidad social. La entrevista, por tanto, permite un acercamiento a la realidad social desde un punto de vista plural, dando una visión global y enriquecedora de la misma.

La investigación se elaboró en base a unas premisas que se especifican a continuación:

- Ausencia de un modelo teórico de intervención, unificado y conocido, sobre el que basar la propia práctica.

- Importancia y necesidad de la formación especializada y específica sobre este campo de intervención por parte de los trabajadores sociales, previo a la propia intervención.
- La intervención comunitaria es una de las principales vías para favorecer el proceso de resiliencia y fortalecimiento comunitario.

La entrevista utilizada, al ser semiestructurada, partía de un guión preestablecido de temas a tratar. Sin embargo, las entrevistas semiestructuradas se caracterizan por su flexibilidad y por la posibilidad de adaptarlo al discurso de cada entrevistado. El guión empleado, por tanto, pudo ser modificado en el transcurso de la propia entrevista, cuando se daban las circunstancias que lo permitían: Bien fuera porque al responder una pregunta el entrevistado estuviera iniciando otro tema programado para un momento posterior o bien porque el entrevistado consideraba relevante ampliar alguno de los temas tratados, al resultarle de especial interés. Por tanto, el protagonista de la entrevista es el sujeto entrevistado (Blanchet, 1989).

La selección de los entrevistados se realizó a través de la técnica de muestreo causal o incidental: «Es un proceso a través del cual el investigador selecciona directamente e intencionalmente a los individuos de la población» (www.psicco.uniovi.es). Es decir, el investigador escogió, siempre que le resultó posible, a aquellas personas a las que quería entrevistar por la experiencia profesional que tenían así como por su accesibilidad.

El número total de entrevistas fue de 12: 9 fueron realizadas a trabajadores sociales (la investigación se centra en su intervención en el campo de los desastres y catástrofes y por eso representan un mayor número), 2 a psicólogos y 1 a un geólogo. Dos fueron los criterios de selección, ya esbozados en el párrafo anterior. Por un lado, la **pertinencia**, es decir, la experiencia profesional directa en situaciones de Catástrofes y Desastres. Se eligieron profesionales que tuvieran una experiencia profesional y personal en el área de estudio. El segundo criterio fue el de la **accesibilidad**: Personas que, teniendo esa experiencia, pudieran ser entrevistadas fácilmente por la investigadora a través de contactos, cercanía personal, profesional y académica, etc.

Dado que esta investigación pretendía aproximarse a la «Intervención Comunitaria del Trabajo Social» desde una perspectiva global, no se tomó como referencia ninguna situación catastrófica en particular, sino varias experiencias diferentes, por lo que dentro de la selección muestral hay profesionales de distintos países con experiencia en distintas catástrofes y desastres. Por la cercanía, son varios los profesionales entrevistados que intervinieron en las consecuencias del atentado del 11 de Marzo en Madrid en 2004.

Las entrevistas se realizaron entre los meses de abril y junio de 2008. El lugar de encuentro era pactado entre entrevistadora y entrevistado siendo, generalmente, en el lugar de trabajo del entrevistado. También, debido a la distancia existente con alguno de los entrevistados, se procedió a la realización de las entrevistas bien por vía telefónica o bien por Internet.

En las entrevistas realizadas a los trabajadores sociales se abordaba, principalmente, las siguientes cuestiones de interés de acuerdo con el objetivo de investigación:

- Modelos teóricos de intervención.
- Intervención comunitaria (funciones del trabajo social).
- Formación teórico práctica del trabajador social.
- Retos del trabajo social.

Todo ello con el objetivo de abordar las siguientes cuestiones:

- Conocer, desde la experiencia, si la intervención de los trabajadores sociales se apoya en algún modelo teórico concreto.
- Conocer cuáles son los mayores retos a los que se enfrenta en la actualidad el trabajo social ante las situaciones de catástrofe y desastres.
- Conocer si, desde la percepción de los profesionales, es necesario una preparación específica de los trabajadores sociales intervinientes en esta situación.
- Conocer las principales líneas de acción del trabajo social comunitario ante estas situaciones.

Las entrevistas realizadas a 8 trabajadores sociales se ciñen a lo expuesto, dando respuesta a las cuatro grandes cuestiones. Las entrevistas realizadas a los demás profesionales han sido relevantes, primero, para comprender la perspectiva de otros actores y, segundo, para tener una visión multidisciplinar de la intervención, ya que el trabajador social no actúa de manera aislada. Por otro lado, estas entrevistas han supuesto tanto una complementariedad y una guía en la comprensión de los distintos fenómenos como del contexto en un sentido más amplio.

En general, podemos decir que todas las entrevistas han servido de guía en la investigación, tanto para comprender bien la magnitud psicológica, económica, social de un evento de tal envergadura y el contexto general de una situación de catástrofes como para estructurar adecuadamente las distintas fases y etapas de actuación en un desastre, conocer distintas estructuras de emergencia, la importancia del contexto y la variable sociocultural. Todo ello debido a la posibilidad de poder analizar la realidad de estas situaciones desde la perspectiva de la realidad de distintos actores.

Una vez realizada esta investigación y elaborada su Memoria, pueden obtenerse varias conclusiones que tal vez aporten información para futuras investigaciones y un mejor acercamiento a este campo de investigación.

4. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Comenzando por el objetivo principal de la investigación —la intervención comunitaria del Trabajo Social en Situaciones de Catástrofes y Desastres— po-

demostrar que se consiguió realizar un acercamiento al mismo, así como a los distintos objetivos específicos planteados: los modelos de intervención, la sistematización de la intervención, la formación y los retos del Trabajo Social en esta área específica de intervención y, además, se abordaron otros elementos considerados de interés y relevancia para la comprensión de la intervención, como, por ejemplo, las víctimas.

a) MODELOS DE INTERVENCIÓN

Queda patente la existencia de varios «Modelos de Intervención» que no actúan por separado, sino que más bien, la interrelación de estos modelos y su conocimiento, apuntan a una intervención más global e integral: una intervención que tiene en cuenta no sólo al individuo y la comunidad, sino, además, y también, a su entorno. Estos modelos son los de: «intervención en crisis», «psicosocial» y «sistémico y ecológico»; todos ellos encaminados a minimizar el impacto del evento traumático en el individuo y en la comunidad, auxiliarle en los primeros momentos, ofrecer un apoyo psicosocial, fortalecer el tejido social y fortalecer tanto al individuo como a la comunidad. Dicho en una palabra: servirnos de la «resiliencia», bien individual, familiar o comunitaria; es decir, que tanto el individuo como la comunidad, no sólo hagan frente a la adversidad del momento, sino que además salgan fortalecidos de la misma.

Sin embargo, es importante reseñar que todavía existe cierto desconocimiento sobre el modelo teórico de intervención, pues en el abordaje de la intervención no siempre se contempla dicho aspecto. A través del estudio, se ha querido dejar patente la necesidad de apoyar la práctica en la teoría, teniendo siempre *in mente* que no existen recetas ni guías que digan cómo comportarse y cómo actuar ante todo momento y ante cualquier circunstancia de emergencia. Pues, aunque lo dicho está en estrecha relación con las capacidades y actitudes del trabajador social, un soporte teórico a la práctica es siempre positivo ya que nos permite conocer e identificar ciertos elementos que se va a encontrar, como por ejemplo las etapas de una crisis, los síntomas del estrés, la importancia del acompañamiento en un momento dado, así como determinadas estrategias y principios de intervención comunitaria. Es decir, los modelos de intervención «describen lo que sucede durante la actividad práctica y que, al ser aplicables de forma estructurada a un amplio muestrario de situaciones, extraen una serie de principios y pautas de actividad que le dan coherencia y uniformidad a la práctica» (Payne, 2002: 80).

Asimismo, se considera que un conocimiento teórico previo acerca de la situación que se va a encontrar el trabajador social, así como de aquellos modelos teóricos de aproximación que deben guiar su intervención, facilitarán su acercamiento al objeto de intervención y salvaguardarán la salud y el bienestar del propio profesional frente a las situaciones de estrés, lo que se considera esencial. Es más, dicho tipo de conocimientos, nos permitirá construir Modelos Mentales Contextuales, en tiempo real.

b) SISTEMATIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA POR ETAPAS

Se constata que la intervención, para que sea eficiente y eficaz, debe partir de la idea de que la comunidad debe participar en su propio proceso de rehabilitación y reconstrucción, para poder salir fortalecidos de toda la situación y recobrar sus niveles normales de funcionamiento anterior a la catástrofe. En este sentido, se identifican las fases de una catástrofe y desastre y la intervención del trabajo social comunitario en cada una de ellas. En una primera fase, *antes de que suceda una catástrofe*, la comunidad puede participar desde la concienciación, sensibilización y preparación, tanto los grupos de la sociedad civil como las instituciones.

En la *fase crítica*, cuando tiene lugar el evento catastrófico, la comunidad afectada tendrá una percepción no tanto comunitaria, sino más bien de preocupación personal y familiar. La comunidad más cercana, y que no se ha visto dañada, sí podrá participar de distintas maneras solidarias: donar sangre, colaborar en albergues, profesionales voluntarios, etc. De cualquier manera, en esta fase se pueden asentar las bases para una posterior intervención comunitaria con un calado más profundo; unas bases que tienen que ver con la preparación al duelo, lazos comunitarios que empiezan a surgir, etcétera.

Finalmente, en la *última fase*, la movilización de la comunidad, su organización, participación comunitaria y apoyo mutuo son elementos claves y centrales para el proceso de recuperación y fortalecimiento de la comunidad, que viene de la mano del proceso de *resiliencia*: la capacidad de una persona, grupo o comunidad debe sobreponerse a eventos traumáticos, trágicos y conseguir un nivel de funcionamiento normal, igual o mejor que el que tenían antes de que tuviera lugar el desastre o la catástrofe.

En la Tabla 1 se recogen las principales líneas de acción que tendrá en cuenta el trabajo social comunitario, en cada una de las etapas de una catástrofe o un desastre.

Tabla 1: Principales líneas de acción

Pre-crisis	Respuesta	Rehabilitación y reconstrucción
Prevenición Preparación Educación Planificación	Acompañamiento Información Organización Coordinación Colaboración Apoyo psicosocial	Coordinación Movilización comunitaria Organización comunitaria Participación comunitaria Apoyo mutuo y social Fortalecimiento (empowerment)

Fuente: Elaboración propia.

Además, es necesario destacar, como una de las conclusiones principales de este segundo objetivo, la necesidad de subrayar la importancia de la *Intervención Comunitaria en Situaciones de Desastres y Catástrofes* (Suárez, 1992; Pérez-Salles, 2004). Se han identificado las fases de un desastre y la intervención del Trabajo Social, desde una perspectiva comunitaria, en las mismas y, aunque muchos trabajadores sociales hablan de la importancia de intervenir con la Comunidad cuando ha tenido lugar un desastre o una catástrofe, lo cierto es que no suelen llevarse a la práctica Acciones Comunitarias, especialmente en España, a pesar de que la Intervención Comunitaria es una de las líneas principales de acción que facilita la elaboración del trauma vivido. El concepto de *empowerment* (fortalecimiento) define muy bien esta idea, sobre todo en sus dos acepciones: *empowerment* hacia adentro y *empowerment* hacia fuera (Fernández y López, 2008). Esto supone, por un lado, que la intervención comunitaria no olvida al individuo sino que tiene en cuenta tanto al individuo como a la comunidad y por otro, que la acción comunitaria favorece el bienestar y la salud psicosocial del individuo.

El *empowerment* hacia dentro se refiere al fortalecimiento de las capacidades del individuo, de su socialización y desarrollo a través de los procesos comunitarios. Por otra parte, el fortalecimiento hacia fuera está centrado en la comunidad, entendiendo la comunidad como actor colectivo, en este caso dañado por un desastre o una catástrofe, que debe enfrentar la situación derivada de ese impacto y salir fortalecida de ella. Individuo y comunidad se retroalimentan: los individuos, en su acción conjunta, fortalecen la comunidad y la comunidad, a su vez, favorece y facilita la elaboración del trauma individual y colectivo, teje las redes de apoyo social de las personas afligidas (Fernández y López, 2008).

c) FORMACIÓN Y RETOS

En referencia a la formación y retos, el Trabajo Social tiene por delante una labor que llevar a cabo: profundizar en la *investigación* de la intervención comunitaria en situaciones de catástrofes y desastres y llevar a cabo una *acción comunitaria*. El Trabajo Social debe acercarse a los lugares que se han visto sacudidos por el evento, deben «echarse a la calle», recuperar ese espacio que antaño ocupaba y que ahora ha dejado algo de lado al tener que centrarse en labores más burocráticas. Además, hay que partir de la idea de que no todas las personas, familias, grupos que sufren y pasan por este trauma estarán dispuestas a acercarse a algún centro, a pedir ayuda profesional; por eso, el acercamiento del trabajador social a esas zonas, la construcción de espacios de encuentro y de apoyo, la organización comunitaria, etc., son cuestiones que hay que tener presente para dar una intervención de calidad y favorecer la elaboración del trauma y el fortalecimiento tanto individual como comunitario.

Tampoco queremos dejar de resaltar que la idiosincrasia del Trabajo Social, su mirada global e integral y su carácter «todo terreno» le hacen ser una pieza importante del proceso de intervención psicosocial en cada una de las etapas de intervención y en la reconstrucción comunitaria en situación de catástrofes y desastres.

No obstante, no queremos dejar de reseñar que existen dos cuestiones importantes a las que ha de hacer frente el Trabajo Social para poder ocupar el espacio que le corresponde en la intervención y desplegar adecuadamente su acción:

1. El gran desconocimiento existente, así como la difusión de sus funciones, por parte del resto de profesionales con los que ha de participar en la intervención; este hecho provoca que muchas de las funciones que deben ser realizadas por el trabajador social sean llevadas a cabo por otros profesionales y, por tanto, que no se cuente con todos los conocimientos del trabajador social, que tanto bien harían (al igual que del resto de profesionales) en la intervención; es importante que se de un reconocimiento del Trabajo Social en estas situaciones. Así, es necesario, por un lado, dar a conocer al resto de profesionales quién es el trabajador social, cuáles son sus funciones, de qué modo pueden apoyarse y cómo puede colaborar el trabajador social en la intervención en situaciones de catástrofes y desastres. Además, es importante que el propio trabajador social conozca cuál es su espacio en ese campo y qué cosas puede y debe hacer, lo que se relaciona con la segunda cuestión a la que debe hacer frente el trabajo social ante estas situaciones: la investigación y la formación (Suárez, 1992).
2. La investigación y la formación en el área de intervención en catástrofes y desastres, son dos cuestiones que tiene pendiente el Trabajo Social; pendiente, no porque no se estén llevando a cabo ninguna de ellas —pues se está haciendo—, sino porque como se ha dicho en más de una ocasión, éste es un área relativamente joven de intervención para el Trabajo Social y, en consecuencia, queda todavía mucho por hacer, aunque estemos yendo por el buen camino.

La *investigación* es necesaria, para conocer este campo específico en el que debe desenvolverse la intervención, para delimitar bien las funciones, para darlas a conocer, en definitiva, para delinear el espacio del trabajador social y todas aquellas cuestiones a las que va a tener que hacer frente (Arricivita, 2003). La *formación*, por su parte, para preparar profesionales capaces, no sólo de intervenir en medio de una situación tan traumática y dolorosa como lo es el escenario de una catástrofe y un desastre, para saber identificar etapas, saber lo que es una crisis, cuál es el enfoque psicosocial, qué puede o debe hacerse con una comunidad desestructurada, etc., sino también para saber decir «basta» en un momento dado y que el trabajador social (así como todo profesional interviniente) cuide de su propio bienestar y salud mental para evitar convertirse en una «víctima escondida».

5. REFLEXIÓN FINAL

Finalmente, cabe señalar que este estudio ha permitido una cierta comparación entre el Trabajo Social en España y en otros países; esta comparación mues-

tra que en otros países los trabajadores sociales parecen tener algo más consolidado el espacio de Intervención en Situaciones de Catástrofes y Desastres. Este hecho nos hace reforzar la importancia de la investigación y la capacitación de los trabajadores sociales en esta área específica de intervención. Ya se están tomando medidas a este respecto como grupos de trabajo (como el del Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid), y las simulaciones que se están realizando en la Comunidad de Madrid. Se trata de reforzar estas medidas tendientes a conocer y dar a conocer el papel del Trabajo Social e ir incorporándolo a los distintos espacios o consolidando esa incorporación. Así, resulta interesante examinar los distintos cuerpos y servicios y plantearse la necesidad o no de sumar un trabajador social a sus equipos, como en el caso de la UME, que cuenta con enfermero y médicos, pero no con trabajadores sociales.

Quedan muchas cosas por hacer. En referencia al estudio de los modelos de intervención, en sentido amplio, creemos que sería necesario realizar una mayor incursión en los mismos y en su incidencia en la intervención del trabajador social. Aunque esta investigación nos ha permitido un acercamiento a los modelos, se necesitan de ulteriores estudios e investigaciones que tengan en cuenta el tipo de desastre, catástrofe y emergencia considerando variables como la cultura, el lugar donde acontece la emergencia, la edad de la población, cuestiones de género —como por ejemplo, diferencias en la reacción al evento catastrófico acontecido, conducta preactiva, etc—. Considero, además, interesante que se realizara un estudio basado única y exclusivamente en la relación entre el trabajador social y estos modelos de intervención en situaciones de Catástrofes y Desastres: su abordaje, el conocimiento y desconocimiento acerca de los mismos y cómo influye el conocer los modelos de intervención frente a la práctica, así como su desconocimiento.

Para finalizar, diremos que hay muchas ventanas abiertas y muchas áreas en las que profundizar en futuras investigaciones, como: los modelos de intervención, la formación del trabajador social, las líneas estratégicas de intervención comunitaria, la coordinación y relación con otros profesionales, el papel del trabajo social en cada una de las etapas, entre otros muchos. Algo, pues, empieza a moverse en este campo de intervención; campo éste, en el que hay que sumar todos los esfuerzos e ideas posibles sin perder el objetivo último: el bienestar individual y comunitario de todas las personas que se ven sacudidas por estos eventos.

6. BIBLIOGRAFÍA

ARITO, S., y JACQUES, M.

2005 *El Trabajo Social en situaciones de emergencia o desastre*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

ARRICIVITA, A. L

2003 «Situaciones sociales traumáticas (Emergencias-urgencias): de acción del trabajador social». *Trabajo Social y Salud* 45: 247-259.

BLANCHET, A., *et al.*

1989 *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Narcea (e.o.1987).

CALLES, C.

2003 «Proyecto para la creación e inclusión de un grupo de trabajadores sociales especializados en el equipo de intervención en situaciones de catástrofe». *Trabajo Social y Salud* 45: 261-358.

CORBETTA, P.

2003 *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. Madrid: McGraw-Hill.

FERNÁNDEZ, T., y LÓPEZ, A.

2008 *Trabajo Social comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*. Madrid: Alianza.

GARCÍA HERRERO, G.

2006 «La respuesta de los servicios sociales ante las situaciones de urgencia». *Servicios sociales y Política Social* 74: 6-25.

MARTIN BERISTAIN, C.

2000 *Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas: De la prevención a la reconstrucción*. Caracas, AVEPSO y Universidad Central de Venezuela.

PAYNE, M.

2002 *Teorías Contemporáneas del Trabajo Social. Una introducción crítica*. Barcelona: Paidós.

PÉREZ-SALES, P.

2004 «Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario». *Átopos* 1: 5-16.

PÁGINAS WEB

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS HUMANITARIO. ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS

Glosario multilingüe de términos convenidos internacionalmente relativos a la gestión de desastres. Elaborado en 1992 y corregido en 2000. <http://www.reliefweb.int>. Última visita 22 de junio de 2008.

PÁGINA OFICIAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

www.who.int Última visita 15 de junio de 2008.

PÁGINA OFICIAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA

www.mde.es Última visita 2 de julio de 2008.

PÁGINA OFICIAL DEL MINISTERIO DE SALUD DEL GOBIERNO ARGENTINO

<http://www.ms.gba.gov.ar> Última visita 22 de junio de 2008.

SUÁREZ, X.

1992 «Trabajo Social en situaciones de desastres a partir de la experiencia». San José, CR. www.ceprode.org.sv Última visita 3 de julio 2008.
www.psico.uniovi.es Última visita 18 de mayo de 2008.